

que ignorandolo nosotros, y aun pareciendonos que no atendia á las voces con que desde aqui invocabamos su clemencia, dirigia la batalla, daba esfuerzo á los soldados y confundia al enemigo: ella.... Pero yo jamas acabaria, si tomase el empeño de decir quanto esta madre de misericordia hizo por nuestra felicidad en el memorable dia 30 de octubre del año pasado de 1810.

No creo señores que haya alguno entre vosotros que dude á quien se ha de atribuir esta victoria; pues si á las ocho de la mañana comenzó la terrible accion de las Cruces por parte de los enemigos, á las siete de ella se comunicó la orden para la venida de esa imagen: si á las once se dexaron ver aquellos en columna de ataque, y á su cabeza quatro piezas de artilleria con las compañías de Ze-

laya, provinciales de Valladolid, batallon de Guanaxuato y dragones de Paztquaro, reyna y príncipe,^a á esa misma hora llegó el caballero regidor decano al santuario de los REMEDIOS, y puso en execucion la citada superior orden: si á las cinco y media de la tarde, despues de un combate el mas obstinado y sangriento tuvo nuestro pequeño ejército que retirarse por las circunstancias tristísimas en que se hallaba;^b tambien á las cinco y media entró MARIA por las calles de México entre los vivas y clamaciones de sus consternados hijos, que embargados por una alegria repentina no acertaban á mas, que á articular voces sin sentido, y bañar el suelo con lágrimas de un puro é increíble gozo. Y ¿qual fué el éxito de esta llegada?

^a Gazeta extraordinaria del gobierno de México del jueves 8 de noviembre de 1810. núm. 130. ^b Allí mismo.

Bien lo sabeis: que Hidalgo, ignorándose hasta hoy la causa, mandó tocar á esa hora la retirada: y el que antes habia dominado tiranamente en una gran parte de la América, ni habia encontrado quien desbaratara sus fuerzas, no contuvo su fuga hasta los campos de Aculco, donde fué despues de pocos dias humillado y vencido: luego se vió arrojado de Valladolid, Guanaxuato, S. Miguel, Zelaya, Potosí, Guadalajara y Zacatecas, y aprehendida ultimamente su persona y las de los principales de su ejército, pagaron ya con la vida los desastres y calamidades que traxeron sobre la nueva España.

¡Que triunfo señores tan glorioso este, que la madre de Dios consiguió de nuestros fieros enemigos! ¡Y que felicidad tan completa la que ella nos ha traído, ahuyentando de Méxi-

co para siempre al caudillo de una rebelion que nos hubiera ocasionado los mas funestos estragos! Este infeliz hombre despues de haber executado en otras partes males sin número y sin tamaño, á imitacion del tirano Abimelec se atrevió á acercarse á nuestras mismas puertas, pretendiendo envolvernos en la comun desgracia; pero MARIA, LA BENIGNA Y CLEMENTÍSIMA MARIA, que por medio de esa imagen prodigiosa nos habia favorecido en todas las calamidades, se dignó tambien preservarnos de esta, confundiendo al enemigo; y como si le hubiera deshecho la cabeza con un peso enorme, asi le venció y entregó en nuestras manos para que cesase en sus iniquos proyectos. *Ecce una mulier fragmen molae desuper iaciens illisit capiti Abimelech, & confregit cerebrum eius.*

¿Y que mal podrá sobrevenirnos despues de una victoria tan señalada, alcanzada por el brazo fuerte de esta muger animosa que destruyó las fuerzas de nuestro terrible contrario? Si temiamos la desolacion de nuestra hermosa y opulenta ciudad; MARIA nos la impidió. Si eramos amenazados con un duro é insufrible cautiverio; MARIA nos libertó. Si venian sobre nosotros el hierro, la miseria y el hambre; MARIA los ahuyentó. Si la barbarie y crueldad mas inhumana querian establecer en México su infame trono; MARIA lo derrocó. Si la muerte precedida de tormentos horrorosos é inauditos anhelaba por acabar nuestras vidas; MARIA nos la apartó. Si la integridad de las vírgenes, si el decoro de las matronas, si el respeto de las personas sagradas estaban destinados á perecer con ignominia entre las garras de esas

fieras; MARIA los conservó. Si disfrutamos de la paz, si tenemos sosiego en nuestras casas, si gozan de libertad las familias, si retirado ya muy lejos de nuestros confines al espantoso ruido de las armas, podemos con seguridad derramar hoy nuestro corazon en la presencia del altísimo, y ofrecerle el debido sacrificio de nuestra alabanza; MARIA ha sido quien todo lo causó. Ella hizo que se guardase el orden, se afirmase la tranquilidad, se asegurase la quietud, se conservase la justa dominacion, y quedara ilesa la legítima autoridad. Ella rechazó el furor del tirano, desterró la infelicidad, impidió un injusto saqueo, defendió nuestras vidas, y nos preservó de la ferocidad mas inhumana. Ella por último ha sido la que patrocinó nuestra causa, miró por la honestidad, volvió por el honor de la

fe, mantuvo nuestra antigua y sagrada creencia, y cerró el abismo de desgracias en que íbamos á caer por la opresion de un hombre miserable, que no consultando mas que á los gritos de una pasion desenfrenada, queria confundirlo todo, y hacernos experimentar los terribles efectos de su furor ciego y de su manifiesta irreligion.

¿Que debemos pues hacer nosotros para agradecer tan singulares favores? Si las palabras solas fueran la debida señal de nuestro reconocimiento, ninguno habria que dexara de mostrarse obligado á tantos beneficios. Pero la mayor desgracia es que publicando en todas partes que somos deudores á MARIA de quanto hoy somos y poseemos, nuestras obras dicen lo contrario, y con ellas causamos un sumo deshonor á la misma

que tanto bendecimos con los labios. ¿Hasta quando señores, hasta quando será tiempo de que acreditemos con acciones virtuosas que somos los hijos preferidos en el cariño y maternal afecto de MARIA? Esta madre de misericordia nos ha distinguido sobre quanto podíamos desear, se dexó vencer de nuestras súplicas, y volvió hacia nosotros sus benignos y amorosísimos ojos. Y ¿qual ha sido despues nuestra correspondencia? Aumentar el número de nuestros pecados, continuar en el escándalo, en la disolucion y en el libertinage, hacernos sordos á las voces con que el señor ha querido despertarnos de tan funesto letargo, y aun hoy venir tal vez á este suntuoso templo con unos fines muy criminales y opuestos á la santidad y pureza del Dios que está allí escondido. Y ¿no es cierto esto? ¿Y

asi queremos que el señor nos conceda victorias, porque su santa y digna madre es tambien madre nuestra? ¿Con que será posible que habiendo-se esmerado tanto esta abogada de los pecadores en impedir los gravísimos males que nos amenazaban, no acabemos de salir del profundo abismo de culpas en que nos hallamos sumergidos, y que han sido la causa única del azote cruel con que han sido castigadas las provincias de este hermoso reyno? ¿Con que no acabaremos de entender que si abusando ahora de la paz y prosperidad que MARIA nos ha conseguido, no ponemos remedio á nuestras perversas inclinaciones, y seguimos los espaciosos y alegres caminos del pecado, del placer y del deleyte; permitirá el señor que venga sobre nosotros un horroroso cúmulo de desgracias, aun mayo-

res que las que ya estábamos próximos á sufrir? ¿Con que si ahora bebiendonos como agua las iniquidades, seguimos aumentando la malicia y el número de los escándalos, y precipitando á nuestros próximos en un abismo de culpas, no temeremos justamente que Dios cansado ya de sufrirnos despues de tantos avisos paternales, nos quite por último el inestimable don de la fe, como que cada dia nos hacemos mas indignos de el, y lo conceda á otras gentes que consigan sus preciosos frutos? Y ¿que será entonces de nosotros? Ya ni reconocemos á un Dios verdadero, ni confesaremos su inefable providencia, ni ocurriremos á su infinita bondad, ni invocaremos su gran misericordia, ni acudiremos á un redentor amoroso

a Dico vobis, quia auferetur a vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Matth. XXI. 43.

que nos liberte de la esclavitud, ni seremos labados de nuestras culpas con su sangre, ni esperaremos un parayso celestial en el que descansemos de nuestras fatigas, ni temeremos un infierno abierto para castigar nuestros crímenes, ni confiaremos en la proteccion de los santos amigos de Dios para que nos ayuden con sus súplicas. Volveremos la espalda á MARIA, diremos que no es nuestra madre, la llenaremos de injurias y baldones, despreciaremos su poderoso valimiento, nos causará indignacion....

¡Virgen purísima! reyna del cielo! madre de misericordia! ¡Consuelo, refugio y esperanza única de los miserables pecadores! ¡MARIA: benigna, piadosa y misericordiosísima MARIA! ¿Vuestros hijos señora son los que os han de despreciar? ¿Y sufrirá el amor con que siempre nos ha-

beis mirado el que nos veais sepultados en este abismo? ¿Y podreis tolerar el que nuestros pecados nos hagan dignos de tan terrible pena, sin que al momento nos deis vuestra poderosa mano para evitarla? ¿Y tendreis un ánimo sereno para advertir que corremos precipitadamente á lo sumo de la perdicion, y no conseguireis del señor una gracia omnipotente que nos llame del medio de tanto extravio, y nos conduzca á la difícil senda de una penitencia verdadera? ¡Ea virgen piadosísima! volved hacia nosotros esos ojos llenos de misericordia. No queremos victorias, si despues de ellas hemos de ofender á vuestro divino hijo: ni nos alcanceis triunfos, si hemos de abusar de la paz que es el precioso fruto de ellos: ni pidais al señor que levante su justicia-ra mano de sobre nuestras cabezas, si

hemos de convertir estos beneficios en nuevas y mayores ingratitudes. ¿Habíamos de quedar privados para siempre de la agradable vista de vuestro hermosísimo rostro? ¿Nos llamaríamos ahora hijos vuestros, y seríamos despues vuestros mas jurados enemigos? ¿Haríamos resonar hoy en las bóvedas de este magnífico templo el dulcísimo y consolante nombre de MARIA, y le llenaríamos de exécra-ciones y de ultrages condenados perpetuamente en el abismo? No lo permitais madre amorosa. Antes quedemos privados de todo bien, y aun de la misma vida, que llegar á sumergirnos en tan horrible desgracia. MARIA benignísima, por la gloria y honor de vuestro santo nombre poned un eficaz remedio á nuestras necesidades. Alcanzadnos la gracia, la penitencia firme, verdadera y constante, libradnos

del demonio, del pecado y aun de nosotros mismos, pues somos nuestros peores enemigos. *ADIVVA NOS.... SALV-TARIS NOSTRA, ET PROPTER GLORIAM NO-MINIS TVI.... LIBERA NOS.*^a

DESDE EL AÑO DE 1806

HASTA EL CORRIENTE DE 1812

ORDENABALAS

EL AUTOR DEL SERMON ANTERECEDENTE.

CON LICENCIA

MEXICO: EN CASA DE ANTON

AÑO DE 1812

NOTICIAS

PARA LA HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA

DE LOS REMEDIOS

DESDE EL AÑO DE 1808,

HASTA EL CORRIENTE DE 1812.

ORDENABALAS

EL AUTOR DEL SERMON ANTECEDENTE.



CON LICENCIA.

MEXICO: EN CASA DE ARIZPE.

AÑO DE 1812.

NOTICIAS

PARA LA HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA

DE LOS REMEDIOS

DESDE EL AÑO DE 1600

HASTA EL CORRIENTE DE 1812

ORDENABLAS

EL AUTOR DRA. SERRON. AVALUADAMENTE

CON LICENCIA

MEXICO EN CASA DE ARRIETA

AÑO DE 1812

A LA MADRE DE DIOS

Y DE LOS HOMBRES,

LA SIEMPRE VIRGEN INMACULADA

MARIA SANTISIMA,

NUESTRA SEÑORA,

*Los prodigios que en favor de
esta capital y aun de toda la nueva
España habeis hecho por vuestra ima-
gen de los azules en los quatro úl-
timos años, sin el objeto de este mal
formato escrito, que consagro á vues-*